

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

## Pasiones psicóticas: Celos.

Romina Galiussi (coord.), Adriana Busson, Bruno Bonoris, Cynthia Roitman, Daiana Romero, Eliana Lopez, Micaela Perak, Natalia León y Pablo Rolando.

Cita:

Romina Galiussi (coord.), Adriana Busson, Bruno Bonoris, Cynthia Roitman, Daiana Romero, Eliana Lopez, Micaela Perak, Natalia León y Pablo Rolando (17). *Pasiones psicóticas: Celos. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/KmN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## Pasiones psicóticas: Celos

Adriana Busson, Bruno Bonoris, Cynthia Roitman, Daiana Romero, Eliana Lopez,  
Micaela Perak, Natalia León, Pablo Rolando y Romina Galiussi (coord.)

En el film “Él”, Luis Buñuel -basándose en el libro de Mercedes Pinto- ha sabido leer y mostrar una perspectiva a la que Lacan no deja de ubicar en relación con la Paranoia. Cabe agregar que el estreno de esta película fue un absoluto fracaso, ya que al público le generaba incompreensión, risas o desconcierto lo que acontecía. Y es efectivamente eso lo que ocurre cuando, a nivel diagnóstico, se desconoce el núcleo y la diferencia estructural<sup>1</sup>. Lamentablemente esta temática excede la literatura y el cine, siendo no pocos los casos que ponen trágicamente en juego estas pasiones, y es por ello que en esta Conversación nos interesa destacar ciertas orientaciones para dar cuenta cómo pensamos esta problemática.

La coyuntura en la que los mismos se inscriben muestra, al comienzo, una relación en donde la desesperación se parece al amor, allí donde la atención constante o los cuidados permanentes son tomados como signos amorosos. Pero luego, esa atenta permanencia, ese supuesto amor es más bien reproche o rencor. Los celos parecen indicar la posesión de ese objeto, y si éste se ausenta o no responde, será “culpable” de toda clase de castigos y ofensas. Y si el amor de la víctima se convierte en terror,

---

<sup>1</sup> "Deben adiestrarse a encontrar esa certeza delirante en cualquier parte que esté. Descubrirán entonces, por ejemplo, la diferencia que existe entre el fenómeno de los celos cuando se presenta en un sujeto normal y cuando se presenta en un delirante. No es necesario evocar en detalle lo que tienen de humorístico, inclusive de cómico, los celos de tipo normal que, por así decirlo, rechazan la certeza con la mayor naturalidad, por más que las realidades se la ofrezcan. Es la famosa historia del celoso que persigue a su mujer hasta la puerta de la habitación donde está encerrada con otro. Contrasta suficientemente con el hecho de que el delirante, por su parte, se exime de toda referencia real. Esto debería inspirarnos cierta desconfianza a propósito de la transferencia de mecanismos normales, como la proyección, para explicar la génesis de los celos delirantes" (LACAN 1955-56, 11).

pretendiendo huir o buscar ayuda en otros, será de aquel o de nadie, alcanzando la muerte.

Si bien los celos constituyen una pasión humana, Lacan ha sabido diferenciar aquellos que obedecen a la neurosis, donde la realidad otorga muestras o pistas y prefiere negarla, de la psicosis, prescindente de esos datos, ya que "...se exime de toda referencia real" (LACAN 1955-1956, 112). Un solo detalle o signo resulta certero para actuar como punto desencadenante -un mensaje o carta pública que recuerda al marido fallecido en *Facebook*, como en la masacre de *Hurlingham*-. Ser quemadas o prendidas fuego -tal como las brujas en la hoguera en tiempos modernos- es el resultado de haber mostrado cierta osadía en sus prendas o dichos, los cuales son, para el agresor, signos de "prostitución". O tal lo ocurrido en el caso del hombre de San Juan asesinado por su esposa, donde ante las reiteradas denuncias en la comisaría por golpes, le decían que "no sea maricón".

En relación con esto último, Freud supo dar cuenta del vínculo entre la sexualidad y su incidencia en la vida social. Al introducir el narcisismo, plantea que las elecciones de objeto pueden priorizar la igualdad o la diferencia, lo homo o hétero. Al aceptar las diferencias, la energía homosexual se reconduce a establecer lazos sociales de camaradería y amor por la humanidad. Pero si dichos lazos generan algún tipo de frustración o desengaño (cf. FREUD 1910, 57), los vínculos afectivos se repliegan, generando la retracción libidinal al narcisismo y de allí la nulidad del amor<sup>2</sup>. Es el fin del mundo, tal como sostiene Schreber, con la diferencia de que en estos casos la destrucción del objeto en lo real parece ser el único destino<sup>3</sup>.

A partir de esta Introducción, nos interesa desarrollar las diversas perspectivas elegidas y que serán llevadas en su conjunción a la Conversación, tales como los celos

---

<sup>2</sup> Tal como sostiene Lacan: "La agresividad máxima que se observa en las formas psicóticas de la pasión está constituida en mucha mayor medida por la negatividad de este interés singular que por la rivalidad que parece justificarla" Lacan (1948) "La agresividad en psicoanálisis" en *Escritos 1. Siglo XXI*. Buenos Aires, 2012.

<sup>3</sup> "Esta ley moral, todo bien mirado, no es más que el deseo en estado puro, el mismo que desemboca en el sacrificio propiamente dicho, de todo objeto de amor en su humana ternura. Y lo digo muy claro- desemboca no sólo en el rechazo del objeto patológico sino también en su sacrificio y asesinato" (LACAN 1964, 283). En esa misma clase, Lacan afirma: "te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo" (LACAN 1964, 276).

en los complejos familiares, la diferencia con la neurosis y la particularidad que se presenta a nivel de la Paranoia y las Psicosis pasionales.

### **La intrusión y el avasallamiento**

En “Los complejos familiares” Lacan se dedica a la cuestión de los celos en el marco del complejo de la intrusión, el cual “representa la experiencia que realiza el sujeto primitivo, lo más a menudo cuando ve a uno o varios de sus semejantes, participar con él de la relación doméstica, dicho de otra manera cuando se entera de que tiene hermanos.” Para introducir el tema de los celos, Lacan recuerda la experiencia que nombra San Agustín sobre los celos infantiles: “He visto con mis propios ojos, dice San Agustín, y observado atentamente a un niño muy pequeño presa de los celos: todavía no hablaba, y no podía, sin palidecer, fijar su mirada en el amargo espectáculo de su hermano de leche.” (LACAN 1938, 47)

El complejo de la intrusión, que permite dar cuenta de los celos infantiles, concierne a la relación imaginaria que se juega entre el niño y sus semejantes y que es inherente a la constitución del yo, el cuerpo y la realidad. El punto crítico que revelan las investigaciones psicoanalíticas es para Lacan el siguiente: “los celos en su fondo representan no una rivalidad vital sino una identificación mental” (Ibíd.). Si se confrontan niños de entre seis meses y dos años por parejas sin una notable diferencia de edad entre ellos, cada compañero confunde la patria del otro con la suya y se identifica con él, al tiempo que aparece el reconocimiento de un rival, o sea, de un “otro” como objeto. Para comprender esta estructura, Lacan propone detenerse un instante en el niño que se ofrece como espectáculo y en aquel que lo sigue con la mirada y se pregunta “¿cuál de los dos es el más espectador? O si no obsérvese al niño que prodiga hacia otro sus tentativas de seducción: ¿dónde está el seductor? Finalmente acerca del niño que goza de las pruebas de dominación que ejerce y acerca de aquel que se complace en someterse a él: preguntémonos cuál es el más avasallado” (Ibíd., 48).

La estructura de los celos surge de la mezcla imaginaria en la cual se confunde el yo con el otro y es, a menudo, el hermano el objeto electivo de las exigencias de la libido

en el estadio del que nos estamos ocupando. Con lo cual se funden allí dos relaciones afectivas: el amor y la identificación. Dicha ambigüedad se vuelve a encontrar en el adulto y donde mejor se la puede captar es en la pasión de los celos amorosos.

Lacan precisa que el interés que el sujeto otorga a la imagen del rival, aunque se afirme como odio, “debe ser interpretado como el interés esencial y positivo de la pasión. Este interés confunde en él la identificación y el amor, y el hecho de no aparecer sino en el registro del pensamiento del adulto no confiere menos a la pasión que él sostiene esta irrefutabilidad que lo emparenta con la obsesión” (Ibíd., 49). Y continúa: “La agresividad máxima que se encuentra en las formas psicóticas de la pasión está construida mucho más por la negación de dicho interés que por la rivalidad que parece justificarla (Ibíd.) Es decir, la agresividad se desprende de la pasión que la imagen del rival genera en el sujeto a consecuencia de la confusión imaginaria entre uno y otro.

Lacan retoma su estadio del espejo para explicar lo anterior. Por la prematuración del nacimiento en el hombre, el *infans* no cuenta con la coordinación de sus movimientos. Hay discordancia de las pulsiones y de las funciones como consecuencia de la incoordinación de los aparatos. Se trata, en un principio, de un cuerpo fragmentado. Sin embargo, el niño logra -en el mejor de los casos- en un momento de su desarrollo reconocerse como unidad a partir de ver su imagen en el espejo. La tendencia al armado de una unidad implica un progreso mental determinado por el predominio de las funciones visuales. El sujeto saluda en la imagen especular, con un derroche de júbilo, una unidad mental. Así, se constituye el narcisismo que implica el investimento de la libido sobre el cuerpo propio.

En este marco, Lacan aclara que “antes de que afirme su identidad, el yo se confunde con esta imagen que lo forma, aunque lo aliena primordialmente.” (Ibíd., 53) A partir de lo cual, “el yo conservará de este origen la estructura ambigua del espectáculo... esta intrusión primordial permite comprender toda proyección del yo construido, ya sea que se manifieste como mitomaníaca en el niño, cuya identificación personal todavía es vacilante, o como transivista en el paranoico, cuyo yo regresa a un estadio arcaico, o como comprensiva cuando está integrada a un yo normal.” (Ibíd.) Ahora bien, en el drama de los celos se trata de “...la introducción de un objeto tercero, que a la confusión afectiva

y a la ambigüedad espectacular, las sustituye por la competencia de una situación triangular.” (Ibíd., 54) Así, los celos implican la introducción de un tercero por el que se compete en una situación triangular a partir de una confusión afectiva entre el yo y un semejante.

A fin de ejemplificar lo expuesto, es interesante situar lo que hemos trabajado en el *Seminario 4* del caso Hans, allí donde Lacan examina de manera detallada el historial freudiano del proceso de curación de una fobia de un niño de 5 años y el lugar que tiene en esa coyuntura el nacimiento de su hermana.

A partir de los desarrollos lacanianos es posible ubicar dos aspectos disruptivos para Juanito. Por un lado la emergencia de su pene real y por otro el nacimiento de su hermana. El primero pone en evidencia una elección obligada entre proponerse como el falo imaginario en el Deseo Materno o acceder al goce fálico. En relación con el nacimiento de Ana, la hermana, Lacan señala: “Juan queda excluido, cae de la situación, es expulsado por la hermanita”. (LACAN 1956-57, 259). El tratamiento que intentará darle a este inasimilable será por la vía del fantasma, dándole un lugar de ideal. Lacan dirá que Juanito en su fantasma hace a Ana “montar a caballito sobre el caballo de la angustia” (Ibíd., 371). En su intento de darle un sentido al nacimiento de una hermana, Juanito la convierte en un otro idealizado, que si bien otorga un sentido, no opera sobre la angustia apaciguándola, sino muy por el contrario, ubicándola como causa.

La hermana sería aquella que goza de lo que antaño él gozó y Lacan ubica que en Juanito, dado que es una neurosis, opera una regresión (Ibíd., 229). El punto de retorno es aquel en el cual era feliz. Sin embargo este retorno no es sin consecuencias, ya que el niño retorna a un momento primordial en el cual surge el fantasma de devoración. En consecuencia el Deseo Materno se torna insaciable, en tanto opera de manera metonímica: de un niño a otro niño. No hay una significación en juego que pueda operar como límite. Por otro lado, el niño queda sumergido en su desazón de la lógica imaginaria: o tú o yo, quedando a merced de las significaciones del Otro. En este punto no hay salida, porque no hay un lugar para Juanito por fuera de la significación del Otro, del cual recibe algo que no es suficiente, mientras hay otro que sí. Es también el modo en que sostiene la esperanza de volver a encarnar ese falo imaginario.

Desde esta perspectiva que entiende los celos en los complejos familiares a partir de la alienación y el complejo de intrusión, hemos tomado, para ejemplificarlo, el caso de Hans y los celos hacia su hermana. Ahora bien, ello también nos sirve para comenzar a diferenciar el estatuto de los mismos en neurosis y psicosis, tal como será desarrollado a continuación.

### **La diferencia entre neurosis y psicosis**

En “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”, Freud describe diversos tipos de celos: los celos normales, los que se basan en la proyección y los celos delirantes. Desarrolla especialmente estos últimos, retomando las tesis principales que ya había situado en el texto dedicado a Schreber. Se detiene en el mecanismo de la Paranoia (para pensar el delirio persecutorio y el de celos) y desarrolla finalmente dos tipos de elecciones homosexuales, la que ya había presentado a propósito de Leonardo y otra clase que explica como contrapartida de la paranoia persecutoria.

Freud parte de ubicar a los celos, al igual que el duelo, como un estado afectivo normal. Los casos de celos reforzados hasta lo anormal, que dan lugar a la intervención analítica, se presentan en tres estratos: celos de competencia o normales, celos proyectados, celos delirantes. Sobre los celos normales Freud dice que no tiene mucho para decir y lo define compuesto por el duelo por el objeto amado que se cree perdido y por la afrenta narcisista. Además sitúa los sentimientos de hostilidad hacia los rivales que han sido preferidos y por un monto mayor o menor de autocrítica que responsabiliza al yo por la pérdida de amor. Esta clase de celos nacen de circunstancias actuales, sin embargo, están arraigados en lo profundo del inconsciente y retoman las más tempranas mociones de la vida afectiva infantil, brotan del complejo o de Edipo o del complejo de hermanos del primer período sexual. Los celos proyectados provienen de la propia infidelidad practicada o fantaseada, que es reprimida. Freud sostiene que se procura un alivio frente a la conciencia moral proyectando en otra persona los impulsos a la fidelidad y que estos celos que nacen de la proyección tienen un carácter casi delirante, aunque no

ofrecen resistencia al trabajo en análisis, en el que se descubren las fantasías inconscientes de infidelidad propia.

Respecto del tema que nos ocupa, Freud sostiene que los celos delirantes también provienen del anhelo de infidelidad reprimidos, la diferencia está en que en este caso los objetos de tales fantasías son del mismo sexo. Se corresponden, dice Freud, con una "homosexualidad fermentada" y deben ser situados entre las normas clásicas de la paranoia. Es decir, en calidad de defensa frente a una moción homosexual poderosa. Al respecto, retoma aquí la frase con la que había trabajado en el texto sobre Schreber, y las formas de contradicción a la frase "yo (un hombre) lo amo", con las que explicaba las diversas formas de delirio en la paranoia y el papel de la represión y la proyección en cada caso. Para el delirio de celos: "Yo no soy quien lo ama, ella lo ama" y afirma que cuando se trata de un delirio de celos, están presentes los tres estratos de celos.

En el apartado B trabaja algunas cuestiones sobre la paranoia, tanto en delirios persecutorios como de celos con la misma lógica con la que lo ha trabajado en el caso Schreber. Afirma que lo que los caracteriza no se trata tanto de proyectar hacia afuera sobre otros, sino de *lo que no quieren percibir de sí mismos*. Se refiere luego a la hostilidad que el perseguido encuentra en otros y señala que es "el reflejo especular de sus propios sentimientos hostiles hacia los otros" (FREUD 1922, 220). Al mismo tiempo hay que situar la inversión del afecto, del amor al odio. La ambivalencia de sentimientos explica este proceso: Proyección + represión/trasmudación del afecto. Y agrega finalmente el papel crucial que tiene en el ocasionamiento el factor cuantitativo, que se explica por una sobreinvertidura que produce un vuelco en la economía libidinal, tal como ha sido señalado en nuestra Introducción.

En relación con esta frase freudiana sobre lo que no se quiere percibir de sí, consideramos importante ubicar aquello que Lacan plantea en el *Seminario 3*, donde señala que todo conocimiento humano, en tanto paranoico por estructura, "tiene su fuente en la dialéctica de los celos" (LACAN 1955-56, 60-61). Para ejemplificar esto, toma el transitivismo infantil, que se expresa en la típica escena donde un niño golpea a otro y luego dice: el otro me pegó. No miente -dice Lacan- ya que él es el otro, literalmente. Así,

los celos relativos al conocimiento humano se fundamentan en la idea de que el deseo es el deseo del otro.

En este contexto, el deseo como deseo del otro queda ligado a su vertiente imaginaria, es decir, a que se desea lo que el otro desea y, en este sentido, el “objeto del interés humano es el objeto del deseo del otro” (Ibíd., 61). Por este motivo, el conocimiento paranoico “es un conocimiento instaurado en la rivalidad de los celos” (Ibíd.). Evidentemente, aquí los celos quedan vinculados a la agresividad y la competencia, y el modo de “superarlos” es a través de la palabra que tiene, desde esta perspectiva, la función de ser la instancia tercera mediadora, pacificadora. Sin embargo, Lacan sostiene que hay que distinguir entre otro y Otro, dejando abierta la cuestión de los celos vinculados a la psicosis y al Otro.

Más tarde, en el capítulo *El fenómeno psicótico y su mecanismo*, mientras delimita el concepto de certeza delirante, diferencia entre los celos en un “sujeto normal” y los celos delirantes. Dice que los celos normales “rechazan la certeza con la mayor naturalidad, por más que las realidades se la ofrezcan” (Ibíd., 112). Se refiere a aquellos hombres celosos que tienen que seguir a sus mujeres hasta la puerta de los hoteles donde están encerrados con otros. En cambio, los delirantes celotípicos se eximen de cualquier referencia a la realidad, tal como lo hemos destacado al comienzo de nuestro trabajo. Retomando el asunto de los “celos transitivos”, Lacan dirá que hay celos por proyección, es decir que se proyecta sobre el otro las tendencias a la infidelidad o las acusaciones de infidelidad que le corresponde al sujeto. Pero que los celos delirantes no tienen nada que ver con esto, es decir, con la proyección. “Los mecanismos en juego en las psicosis no se limitan al registro de lo imaginario” (Ibíd., 211). “Esta proyección neurótica consiste efectivamente en imputar las propias infidelidades al otro: cuando se está celoso de la propia mujer es porque uno mismo tiene algunos pecadillos que reprocharse. No se puede hacer intervenir el mismo mecanismo en el delirio de celos — probablemente psicótico, tal como se presenta en el registro de Freud o tal como yo mismo acabo de intentar insertarlo- donde la persona con que están identificados por una alienación invertida, a saber, vuestra propia esposa, es la mensajera de vuestro

sentimiento frente, ni siquiera a otro hombre, sino como lo muestra la clínica, a un número de hombres más o menos indefinido” (Ibíd., 65-66).

A partir de estas diferencias, resulta fundamental entender a la problemática de los celos, por un lado, como parte de la elaboración de la dialéctica edípica<sup>4</sup> y constitutiva a su vez de todo encuentro o desencuentro amoroso -tal como lo señala Platón de manera memorable en la relación entre Sócrates y Alcibíades-. Y por otro, como pasión inerte a toda relación dialéctica, como punto de ruptura que rompe la cadena discursiva y precipita el pasaje al acto. En este sentido, no es posible dejar de destacar la enseñanza lúcida de los psiquiatras franceses, que han sabido mirar al detalle el núcleo entre pasión y psicosis.

### **Los pasionales y el perjuicio**

Si bien hemos comenzado este trabajo a partir del film *Él* y su relación con la paranoia, es importante acentuar que para tomar la cuestión de los celos en las psicosis otro de los puntos posibles es a partir de las Psicosis pasionales. Y ello nos lleva a destacar en un primer abordaje los aportes de quien fuera el gran maestro de psiquiatría de Lacan, Gaëtan Gatian de Clérambault.

En su descripción refiere que se presenta un sustrato afectivo en las más variadas formas mentales, que no es suficiente con mencionarlo, sino que hay que definirlo y comprobar la intensidad del mismo. Así, establece una diferenciación entre las psicosis pasionales y el cuadro paranoico, reservando para éste último el carácter como componente central del delirio. El carácter reúne el total de las emociones cotidianas mínimas, convertidas en hábito. Su cualidad y medida estaría prefijada para cada día, toda la vida. En las psicosis pasionales sucedería todo lo contrario a la paranoia. Se produce un nudo ideo-afectivo inicial donde el elemento afectivo estaría constituido por una emoción vehemente y profunda, que no se detendría y acapararía todas las fuerzas del espíritu desde el primer día.

---

<sup>4</sup> “...todo refugio donde pueda instituirse una relación vivible, temperada, de un sexo con el otro, requiere la intervención de ese *medium* que es la metáfora paterna” (LACAN 1963-64, 283-84).

Dentro de las psicosis pasionales incluye los cuadros de erotomanía, celotipia y delirio reivindicativo, aquel desarrollado por Sérieux y Capgras para acentuar la idea de un perjuicio sufrido y el consecuente accionar que no halla ni marco ni límite. Así, la concepción que tendrían los sujetos de sí mismos y su entorno se modifica dependiendo que entre o no en relación con su pasión. El delirante pasional tendría comprometida su voluntad desde un inicio, viviendo en un estado de esfuerzo, dirigiéndose hacia una meta en la que avanzaría con una exigencia consciente. Clérambault menciona que el pasional delira únicamente en el terreno de su deseo, y éste polarizaría tanto su pensamiento como la voluntad. El delirio pasional partiría de una única idea que el autor denomina postulado. El mismo es primario y fundamental, si se suprime, todo el delirio cae. Por eso lo compara con una lágrima batávica<sup>5</sup>.

El postulado está constituido por el núcleo ideo-afectivo antes mencionado, de ambos el afecto, la pasión es lo que primeramente surge. Siendo la interpretación secundaria. La patogenia pasional se caracterizaría por la animación inicial, el objetivo único y consciente de entrada, el olvido de cualquier otra cosa menos de la pasión. Esta sería una vía posible para pensar ciertos fenómenos de violencia<sup>6</sup> a los que se podría enmarcar dentro de los "crímenes pasionales".

Asimismo, encontramos que actualmente se desarrollan en distintas disciplinas otras formas de concebir el fenómeno de la violencia como síntoma social, donde destacan el lugar del poder y la "dueñidad", un poder de dueños, tal como lo señalaba Lacan respecto del dominio, la intrusión y el avasallamiento.

Esta es nuestra lectura y propuesta para la conversación sobre las pasiones psicóticas, ya que consideramos que se vuelve necesario repensar los eventos y efectos

---

<sup>5</sup> En la lágrima batávica se produce una rotura característica, el vidrio que la compone se hace polvo y produce un estruendo singular ante la diferencia de temperatura y estado. Mientras que en su exterior la lágrima se solidifica, adentro el vidrio aún está en estado líquido, lo que produce el mencionado fenómeno. Ello se debe a la diferencia de elasticidad, propiedad de los elementos sólidos.

<sup>6</sup> "Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha, para distinguirla del uso que hacemos del término agresividad, puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que sólo se podría reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir a una articulación significante". (LACAN 1957-58, 468)

de los acontecimientos a la luz de la época actual, donde el declive o la ausencia del Nombre del Padre pulverizan las coordenadas legales necesarias para el lazo amoroso, tal como estos autores han sabido muy tempranamente dar particular cuenta.

### **Referencias bibliográficas**

1. ASSOUN, P. (2012) *Lecciones psicoanalíticas sobre los celos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2012.
2. CLÉRAMBAULT de, G.: “Las psicosis pasionales”. Ficha de cátedra. Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
3. FREUD, S. (1922) “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”. En *Obras completas*, T. XVIII, 213-226.
4. FREUD, S. (1914a) “Introducción del narcisismo”. En *op.cit.*, T. XIV, 65-98.
5. FREUD, S. (1911) “Sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente”. En *op. cit.*, T. XII, 1-76.
6. LACAN, J. (1963-64) *El Seminario, Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1995.
7. LACAN (1960-61) *El Seminario, Libro VIII “La transferencia”*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
8. LACAN (1958-59) *El Seminario, Libro VI “El deseo y su interpretación”*. Barcelona, Paidós, 1994.
9. LACAN, J. (1957-1958) *El Seminario, Libro V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
10. LACAN, J. (1956-1957) *El Seminario, Libro IV: La relación de objeto*. Barcelona, Paidós, 1994.
11. LACAN, J. (1955-56) *El Seminario, Libro 3: Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
12. Lacan (1948) “La agresividad en psicoanálisis” en *Escritos 1. Siglo XXI*. Buenos Aires, 2012.
13. LACAN, J. (1938) “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, 33-96.
14. SÉRIEUX ET CAPGRAS: “El delirio de la reivindicación”, Ficha de cátedra. *Op. cit.*



